

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores
10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Profesor Alejandro Roberto González¹

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (UADER)

GonzaleAlejandro@hotmail.com

Eje problemático propuesto: **Espacio social - Tiempo – Territorio**

Título: Nuevas percepciones del territorio, Espacio social y el Tiempo. Un estudio desde los conceptos tradicionales (o clásicos) hasta su concepción en el siglo XXI.

Resumen

Para estudiar un espacio geográfico determinado, es necesario partir de la idea de territorio que los que allí habitan tienen sobre el mismo, lo cual nos lleva directamente a comprender de manera más simple la estructura y funcionalidad del espacio socialmente creado, delimitando un periodo específico de tiempo. Las concepciones del territorio depende en gran medida del contexto en el cual nos enfoquemos, ya que el mismo lleva consigo una carga simbólica determinada que da como resultado una identidad específica, la cual crea en los habitantes que en él residen un sentido de pertenencia que sólo ellos perciben, crean y valoran.

Introducción

Intentando contribuir al debate de los nuevos enfoques y resignificación del concepto de territorio, este trabajo presenta dos objetivos bien definidos: por un lado, resaltar las múltiples contribuciones del campo de la Geografía para este concepto y por otro,

¹ Becario FHAYCS-UADER. Proyecto de investigación en el cuál se inscribe: “Los obstáculos que enfrentan los estudiantes en el primer año universitario y las estrategias construidas para afrontarlos. El caso de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, sede Concepción del Uruguay (UADER), un estudio cualitativo”. Director: Mg. Blanca A. Franzante

señalar la importancia de relacionar el concepto de territorio con los factores – sociales – que en él intervienen

La interpretación del territorio en sus diferentes escalas de análisis y sus variadas dimensiones complejizan su comprensión si no se tiene en cuenta los múltiples factores y actores sociales que él intervienen. Ya no podemos pensar espacios (como territorios) aislados, sino más bien en espacios conectados (en red) con otros que van convirtiendo al escenario mundial, producto del avance tecnológico, de los pactos y asociaciones entre los estados (países), entre muchos de otros factores que inciden directa o indirectamente en la configuración de la nueva manera y forma de ver el mundo.

Es por eso que, por medio de este trabajo se pretende abordar el concepto de territorio a partir de la selección de algunos autores contemporáneos, como un concepto clave no sólo para la Geografía sino para el mundo científico en general, como una manera de explicar `` la realidad``.

En este contexto el enfoque territorial se presenta como una noción que permitiría explicar el papel de los entornos en que están insertas las comunidades y del espacio social como factor de desarrollo.

El concepto de territorio: una agenda para el debate

El concepto de territorio es un tema que se viene trabajando en muchas disciplinas desde hace ya mucho tiempo. El proceso de globalización ha corrompido con las fronteras y los límites territoriales bien definidos geográficamente por elementos naturales o humanos, desde el punto de vista tradicional. En la actualidad todo esta conceptualización ha cambiado, se ha complejizado – y lo sigue haciendo – cada vez más.

En compañía de la globalización, la tecnología, el avance de las comunicaciones y los medios de comunicación han producido – y lo siguen haciendo – nuevos escenarios sociales.

Las escalas ya no son entendidas como unidades geográficamente bien definidas, sino más bien, son elementos que nos permiten – no solo al campo de la geografía sino a

todas las ciencias sociales y humanas – comprender de manera recortada los espacios cada vez más complejos por los elementos que los componen.

Los aportes conceptuales, a lo largo de la historia, han marcado líneas paradigmáticas que explicaron – y explican - el concepto de territorio ligado a determinados factores endógenos u exógenos.

Según Sack (1986), el territorio es *el resultado de una (o más) estrategias para afectar, influir y controlar sobre las cosas o personas espacializadas*². Pensar el concepto de territorio bajo esta idea nos lleva reflexionar sobre las prácticas de control o legitimación que se implementan en el espacio para ordenamiento.

Según M. Santos (1996): *“se contempla la naturaleza y la sociedad como un sistema de configuraciones de objetos materiales y sociales mediados por relaciones sociales que modifican y transforman la naturaleza lo cual implica su inseparabilidad”*.

Los aportes de la Escuela alemana, con la figura de Friedrich Ratzel también habían sido importantes para el abordaje de este concepto.

Ya en la década de 1970, se retoman los trabajos que abordaban la idea de territorio como el concepto que explicaba la realidad como algo complejo y dinámico en donde se comienza a poner énfasis en los actores sociales que en él intervienen.

Es así que podemos citar, por ejemplo, al geógrafo norteamericano J. Gottmann, quien asocia el concepto de territorio sosteniendo que: *la relación de las personas con su territorio se presenta de diversas maneras – geográficas, políticas y económicas. Señala que es una parte del espacio definida por límites (líneas), que posee un sistema de leyes y una unidad de gobierno, a partir de lo cual la respectiva localización y características internas son descritas y explicadas, y que, por lo tanto, define la división territorial del mundo dentro de la historia de la humanidad.*

Siguiendo con esta línea, podemos mencionar al geógrafo francés Claude Raffestin quien ya para 1980, hablar de una *“geografía unidimensional”*, es decir, su visión recortada con respecto al territorio el cual está definido únicamente por el poder estatal.

² La visión del territorio según R. Sack se fundamentan en la cuestión del “Poder” (de Foucault) – como sinónimo de *control* – que los individuos que residen en él, más allá de ser sus protagonistas los cuales le dan ese toque de identidad y particularidad que denomina: “Territorialidad”, entendida por Sack (1986: 1) como: *“el intento por parte de un individuo o grupo de afectar, influenciar, o controlar personas, fenómenos y relaciones, a través de la delimitación y el establecimiento de un control sobre un área geográfica”*

Para aumentar el dilema, Raffestin critica la línea ratzeliana diciendo: *una evidencia clara de ese exceso del poder estatal en Ratzel, está en la caracterización de los conflictos que serían solamente aquellos entre Estados – guerra entre Estados –, mientras, otras formas de conflictos no serían consideradas relevantes.* Según hasta lo expuesto aquí, es evidente que la mirada de Raffestin se asocia más al paradigma de Gottmann, dando mayor importancia a una geografía política (o geopolítica) teniendo en cuenta al territorio e intrínsecamente en él, la mirada estratégica de ‘control’. En síntesis, Raffestin sostiene que: *se entiende por territorio a aquella manifestación espacial del poder fundamentada en relaciones sociales, relaciones que están determinadas, en diferentes grados, por la presencia de energía – acciones y estructuras concretas – y de información – acciones y estructuras simbólicas.* Es decir, la carga simbólica a la que hace mención, es una coincidencia de la cual muchos autores hablar al hacer mención a este concepto.

Según Raffestin (1981), el territorio se genera a partir del espacio, es el resultado de la acción de los distintos agentes sobre éste, desde el Estado a los individuos, pasando por todas las organizaciones que actúan en el mismo. En el proceso de apropiación y transformación del espacio, los distintos agentes lo territorializan o producen el territorio, lo que implica el establecimiento de límites y la creación de diferentes concepciones de territorio dentro de las cuales podemos mencionar: el territorio como *entidad administrativa*, entendida como *espacio de las competencias*; el territorio como patrimonio o herencia del pasado; y, finalmente, el territorio como *construcción social que contribuye a la identidad local en relación con la acción colectiva de los agentes.*

Debido a ello, todos los territorios tienen un mayor o menor grado de originalidad, e incluso de subjetividad, algo que es único e irrepetible para la población que los ha creado. En consecuencia, se trata de un producto artificial, construido por el hombre, en el que intervienen numerosos factores, que pueden facilitar o condicionar los procesos de desarrollo iniciados en un determinado momento. Este tipo de aproximación permanece imprecisa sin embargo en lo que concierne a la forma de ponderar y jerarquizar el papel de los diferentes actores, operadores, agentes, en el proceso de territorialización, y a veces ambigua sobre el o los sistemas de valores que sirven de referentes a los mencionados procesos. Cada individuo, en su experiencia, posee una

relación directa con sus lugares de vida; lugares de los cuales se apropia y que contribuyen a moldear su identidad individual o colectiva. Apropiación y arraigo entonces se manifiestan a través de elementos materiales, pero también ideales y ciertas materialidades del territorio poseen un fuerte valor simbólico que depende en directamente de la percepción individual como grupal.

Otros de los autores que podemos mencionar sobre este debate en torno al concepto de territorio es el geógrafo norteamericano Robert Sack, quien al hablar del territorio, lo hace desde la concepción humanista, sosteniendo – lo que posteriormente diría M. Santos – que el territorio es el resultado de la acción humana en proceso, las cuales se basan en estructuras concretas, las cuales son *“ la base del poder ”*. Es por eso que Sack toma el ejemplo de la actitud animal sobre el territorio para reflejar así, la de los humanos. El autor agrega al concepto de territorio su resultado que lo denominará: *“ territorialidad ”*, la cual va a definir como: *una tentativa, o estrategia, de un individuo o de un grupo para alcanzar, influenciar o controlar recursos y personas a través de la delimitación y del control de áreas específicas – los territorios. En términos generales, esta delimitación se hace territorio solamente cuando sus límites son utilizados para influenciar el comportamiento de las personas a través del control de acceso de sus límites ”*. Sack habla de territorios fijos y territorios móviles. La diferencia entre ambos es la capacidad de conectividad que tenga cada uno.

El geógrafo Milton Santos fue otros de los grandes pensadores de la segunda mitad del siglo XX que aportó nuevas concepciones de abordaje sobre el concepto de territorio, dentro de lo cual se debe destacar algo de lo que hace mención en uno de sus trabajos, *“ La metáfora del retorno al territorio ”* en que los territorios habitados se confrontan con dos tendencias contemporáneas; por un lado, la tendencia de expansión y su consecuente imposición para todos los lugares del mundo de las relaciones capitalistas de producción - proceso de mundialización-, y, por otro, la tendencia de homogeneización de las costumbres y los usos sobre todo con respecto al consumo individual -proceso de globalización. Esta metáfora del *retorno al territorio* nos invita a pensar en cómo fueron los inicios de un determinado espacio, es decir, donde los individuos estaban más aislados del resto del mundo y, por lo tanto, más autónomos sobre todo en los espacios

rurales; sin embargo, hoy en día, se presentan como territorios que no pueden volver a ser como antes ya que están interconectados con otros espacios y éstos con subespacios. M. Santos (1994) sostiene que el territorio – desde una mirada actual - puede estar formado de lugares contiguos y de lugares en red. Es por eso que denomina ``territorios horizontales`` a los primeros - que son los que se conectan espacialmente - y ``territorios verticales`` a los segundos - que se conectan por flujos de información.

Ya en la década de los '90, el geógrafo Marcelo López de Sousa (1995) propone una nueva visión con respecto al concepto de territorio, diciendo: `` *...el territorio es el espacio determinado y delimitado por y a partir de relaciones de poder, que define, así, un límite y que opera sobre un sustrato referencial, en definitiva, el territorio es definido por relaciones sociales. El territorio, por lo tanto, puede estar relacionado a formas jurídico-políticas (ejemplo clásico de un Estado Nación), culturales – de una asociación de barrio dentro de una ciudad – y/o económicas – de una gran empresa. En definitiva, el territorio puede asumir las más diversas escalas, formas y manifestaciones, desde pequeños territorios – un barrio en una ciudad o una villa rural – hasta un territorio-red de una gran multinacional que posee sus ramificaciones en varios países*``.

En la actualidad, se debe pensar el concepto de territorio como señala M. Santos (1996) : ``*producto social*``. El territorio es el resultado de la creación e interacción que los actores sociales que habitan en él. Ya no podemos hablar de territorios ``desconectados``, ``estáticos`` y ``neutros``; sino más bien debemos reflexionar sobre su conectividad, interconexión con otros territorios – más allá de las distancias – en contante renovación e intercambio de información.

Territorio y globalización: espacios diferenciados

Pensar el territorio en función al proceso de globalización nos lleva a conceptualizarlo desde diferentes variables. Entre las más comunes nos encontramos con la variable económica la cual es, para muchos especialistas, el ``motor impulsor`` de la era de la globalización, que va llevando de manera gradual al desarrollo de los países y a su vez acrecentando la diferencias socioeconómicas entre ellos mismos.

En palabras de Luis M. Cuervo (2001), para comprender la relación entre el territorio y la globalización es necesario: *“...desarrollar una mirada peculiar, específica, de un fenómeno plural, multidimensional y polivalente, tal y como es el caso de la globalización. En términos generales podría afirmarse que el interés específico de esta aproximación es el entender las relaciones entre el todo (globalización) y las partes (territorio). Estas partes son, en términos más específicos, las distintas escalas geográficas y unidades socio espaciales pertinentes para la comprensión de la naturaleza y la dinámica del proceso de globalización. A diferencia de otras perspectivas en donde la globalización se descompone en dimensiones (económica, política, cultural) o en vectores de cambio (tecnológico, financiero), en esta perspectiva se hace una descomposición en unidades socio espaciales o escalas que tienen la particularidad de ser en sí mismas microcosmos, es decir, conjugaciones particulares de una amplia y variada gama de dimensiones y vectores, alojadas en ámbitos específicos: las ya mencionadas escalas y unidades socio espaciales. Así, pasar de una escala a otra no significa disminuir o incrementar niveles de complejidad sino, principalmente, cambiar de ámbito y sistema(1)”. Pensar la relación entre ambos conceptos y la “dependencia” de uno con el otro, los convierte en conceptos sumamente complejos, no sólo para comprenderlo, sino también para explicarlos. Una tarea pendiente para el campo de la sociología y las ciencias sociales.*

En función a esto, podemos citar a Massey (1995) cuando dice: *“(...) el territorio se construye a partir de la actividad espacial de agentes que operan en diversas escalas”*. La actividad espacial se refiere a la red espacial de relaciones y actividades, de conexiones espaciales y de localizaciones con las que opera un agente determinado. Dado que la capacidad y alcance de la actividad espacial es desigual y convergente en los lugares, la apropiación de territorio y, por consiguiente, la creación de la territorialidad, generan una geografía del poder caracterizada por la desigualdad, la fragmentación, la tensión y el conflicto.

Las posibilidades de actividad espacial, y por lo tanto las posibilidades de construcción de territorio, cambian a través de la historia, conforme han ido cambiando las formas y la complejidad de las relaciones y de los medios técnicos que facilitan la interacción social. De la acción social en lugares relativamente aislados hemos pasado a la actividad

espacial en redes más complejas que ponen los lugares en relaciones espacio-temporales económicas, culturales y políticas que sobrepasan las fronteras de los estados. El territorio hoy puede formarse de lugares contiguos y lugares en red, y su acontecer puede ser homólogo, complementario y jerárquico (Santos, 1996).

Hay que tener en cuenta que la globalización es un proceso vinculado al territorio, como apunta Vázquez Barquero (2000) ``...no sólo porque afecta a naciones y países, sino, sobre todo, porque la dinámica económica y el ajuste productivo actuales dependen de las decisiones de inversión y de localización de los actores económicos y de los factores de atracción de cada territorio''. Por otra parte, la revalorización del territorio, según Boisier (2005), es una consecuencia de la reacción de los consumidores frente a la homogeneización de los bienes y servicios ofrecidos por la globalización y una respuesta de una parte de las empresas, las cuales mediante una estrategia de innovación permanente que les lleva a la denominada *especialización flexible*, tratan de acomodarse al cambio incesante, en vez de intentar controlarlo.

Para los territorios singulares (países, ciudades y regiones) la globalización representa una fuerte pérdida de autonomía, un desvanecimiento de las fronteras, la irrupción o el abandono por parte de actores globales, el pasaje a una interdependencia generalizada con otros territorios cercanos o lejanos. Las decisiones y procesos exógenos ganan peso en perjuicio de las capacidades de la sociedad local para controlar su entorno.

De allí que pueda hablarse de la globalización como una desterritorialización, como un paso de lo concreto (los territorios vividos, apropiados por sociedades singulares) a lo abstracto (el espacio global de los flujos, de la simultaneidad de lo discontinuo). A medida que el capital y la cultura se globalizan, y se multiplica la movilidad de la población, la propia sustancia de los territorios (su economía, su identidad, su gente) parece volverse volátil, indefinida, incierta.

Como señala Federico Berjillo³ (1994): la globalización, asociada con el tránsito entre paradigmas tecno-productivos, pueden también ser vista como una oportunidad para el desarrollo de los territorios. Oportunidad que se plantea en general sobre dos líneas argumentales: por un lado la globalización permite a ciertos territorios un acceso más

³ Berjillo Federico, «Globalización, descentralización y territorio» Revista PRISMA, N° 4, 1995, Universidad Católica del Uruguay. 1994.

abierto a recursos y oportunidades globales, en relación con tecnología, capital, entre otros, y por otro, la globalización y la transición en los modos de desarrollo supone para ciertos territorios una valorización o revalorización de recursos endógenos latentes de fuerte inscripción territorial, y les permite reposicionarse en el espacio global.

Territorio y Geografía: un problema de escalas

El territorio es uno de los conceptos claves para la ciencia geográfica de hoy. Es su principal objeto de estudio y a través de él, intenta explicar una realidad determinada. El análisis contextual de la geografía actual, relaciona el tiempo y el espacio como dos unidades indisolubles para comprender una realidad específica. El pensamiento geográfico ha ido evolucionando a través de cambios en lo que se refiere en este caso al concepto de territorio.

Según Pablo Cicoella (2007), las escalas convierten a los territorios de hoy en *''territorios inestables''*, lo cual demuestra claramente esta relación directa entre territorio – tecnología.

Sin embargo, en la actualidad el territorio es un concepto interdisciplinario, formar parte de los referentes teóricos de las diversas disciplinas que tienen como objeto de estudio los múltiples tipos de relaciones que despliegan los seres humanos. Es por eso que el concepto de territorio se transforma en un concepto flexible frente a la realidad en que vivimos. Ya no solo se lo utiliza como un aspecto teórico por parte de los Estados Nacionales sino también por aquellos quienes concuerdan en que es un concepto clave y claro para comprender y explicar las relaciones sociales que en él se desarrollan, origen de sus transformaciones y adaptaciones sociales.

Con el proceso de la globalización, la diferenciación de las escalas de análisis de los diferentes espacios geográficos se complejizan cada vez más.

Según Manuel Castells (1992), la globalización es un proceso que *transforma el territorio*, lo cual hace que se lo interprete de diferentes maneras, desde lo *''local''* a lo *''global''* y viceversa. Se comienza a relacionar lo micro con lo macro y en función a los dos anteriores con lo meso.

Trabajar desde lo local es algo que se relaciona directamente con el lugar, **es decir con los procesos sociales que ocurren a una microescala**. Podemos citar aquí, por ejemplo, a E. Soja (2004)⁴ quien plantea que es necesario abordar esta cuestión desde la *''meso escala''*, es decir, desde una mirada *''desde arriba''*, desde lo *''global''* hacia lo *''local''* **donde se logran ver las redes y flujos existentes en el territorio, para posteriormente trasladarse a la micro escala, para poder apreciar así, las relaciones in situ de lo local, que es fundamental para analizar y entender la producción social que se genera en el territorio**⁵.

El territorio es un concepto que adquiere nuevos contenidos en el contexto de la globalización, son relaciones sociales que desbordan las fronteras de la comunidad, de la nación y que se entrelazan con otros procesos que ocurren en el mundo. Los medios modernos de comunicación, los sistemas de transporte, los nuevos mercados, los avances de la revolución científica y tecnológica, entre otras cosas, han trastocado las nociones de tiempo y espacio.

Conclusión

Es necesario reflexionar sobre el tema de la resignificación de ciertos conceptos del campo disciplinar de la Geografía como de otros campos científicos. Pensar la complejidad del mundo de hoy, la *''posmodernidad''* en constante movimiento como dice Harvey, nos lleva a concebir los territorios de hoy como un todo dividido en partes, que esta en constante conectividad con otros espacios.

El territorio puede ser considerado igualmente como un sistema complejo. De este modo, se inserta en un sistema espacial, en el seno del cual funciona según un circuito de retroacción con la sociedad, que ordena, administra y organiza el territorio, mientras

⁴ Edward Soja, concibe el fenómeno de la globalización como una de las tres grandes fuerzas responsables de los grandes cambios socioculturales de los que todos hemos sido partícipes y percibidos a la vez, manifestándose a su vez en el territorio dando origen a nuevos fenómenos espaciales (las otras dos fuerzas mencionadas por Soja corresponden a la reestructuración económica y las nuevas tecnologías de la información).

⁵ Es necesario aclarar aquí que cuando hablamos en este trabajo de *''escalas''* hacemos mención a la escala de análisis y no a la escala numérica o gráfica. Cabe recordar que la importancia de la escala en geografía radica en el análisis local, es decir, en estudios puntuales de "los lugares".

que el territorio retroactúa sobre la sociedad. Esta idea de complejidad permite relativizar la idea de apropiación, a menudo preferida en los procesos de territorialización.

Es por eso que, en función a lo abordado en este trabajo podemos decir que el territorio es un concepto sumamente inestable, cambiante, dinámico, problemático y conflictivo en donde confluyen todas las relaciones sociales que en él se establecen. Se nos plantea como algo que para muchos es desconocido, pero a la vez es un desafío y una llamada para revisarlo y tener en cuenta las múltiples miradas, de manera flexible y conjunta.

Bibliografía

AUGE, M. 2008. Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad, Barcelona, España, Ed. Gedisa. 125 p.

BENEDETTI, Alejandro. (2007): "Territorialidad y Fronteras en las relaciones sociales. Algunos conceptos ordenadores". Instituto de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Bs. As.
<http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/cepa/frontera.pdf>

BOISIER, S. (2005). «¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?», Revista de la CEPAL , número 86, Santiago, páginas 47-62

BOISIER, Sergio (2003). El desarrollo en su lugar: el territorio en la sociedad de la información . Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.

BRAUDEL, Fernand, (1986), La dinámica del capitalismo, Fondo de Cultura Económica, Chile.

CASTELLS, M. (1996). La sociedad red . Alianza Editorial, Madrid.

CASTELLS, Manuel, (1996), La era de la información. Economía, sociedad y cultura, Vol.1, La Sociedad Red, Alianza Editorial, Madrid, 590 p.

CORAGGIO, José Luis, (1988), Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina, Ciudad, Quito, 2a Edición, 281 p.

CUERVO, L. M. (2004). Globalización y territorio. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES). Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/Ilpes/8/LCIPL2508P/sgp56.PDF>

CUERVO, Luis M., González, Josefina, (1997), “Industria y ciudades en la era de la mundialización. Un enfoque socioespacial”, TM Editores, COLCIENCIAS, Cider, Bogotá, 467 p.

CUERVO, Luis Mauricio, (2003), “Ciudad y complejidad: los rumbos”, p.94-129, en Fabio Giraldo (Ed), Ciudad y complejidad, Creación Humana, Fica y Ensayo y Error, Bogotá.

FERNANDES, BERNARDO MANÇANO (2010). Acerca de la tipología de los territorios. In: El desarrollo rural e la crisis mundial.Xochimico: Universidad Autonoma Metropolitana Xochimiuco.

GARCIA CANCLINI, Néstor (2006) Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Barcelona, Ed. Gedisa.

HAESBAERT, Rogério (2002). Territórios alternativos, Niterói-São Paulo, EdUFF/Contexto.

HAESBAERT, Rogério. (2004): Território y Multiterritorialidade: um debate. Universidade Federal Fluminense.

HARVEY, D. (2004). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, 401 p.

HIERNAUX, Daniel, (1999), Los senderos del cambio. Tecnología sociedad y territorio, México, CIC Ing. Jorge L. Tamayo y Plaza y Valdés, 228 p.

MASSEY, Doreen (2008). «Geometrías internacionales del poder y la política de una `ciudad global´: pensamientos desde Londres, Cuadernos del Cendes, año 25, no 68, mayo-agosto, pp. 115-122, Caracas.

ORTIZ, Renato (2005) Otro territorio: ensayos sobre el mundo contemporáneo, Bernal, Buenos Aires. UNQ.

RAFFESTIN, Claude (1993) Por uma geografia do poder, San Pablo, Atica.

RAFFESTIN, Claude, (1988), “Repères pour une théorie de la territorialité humaine”, p.263-279

SANTOS, Milton (1994). «O Retorno do Território», en Milton Santos, Maria Adélia A. de Souza y María Laura Silveira, coords., Território: Globalização e Fragmentação, pp.15-20, São Paulo, Hucitec-ANPUR.

SANTOS, Milton. (2000). La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción, Barcelona, España, Editorial, Ariel Geografía. 348 p.

SASSEN, Saskia (2007). A Sociology of Globalization, Nueva York-Londres, W.W. Norton & Company.

SOUZA, Marcelo José Lopes de (1995). “O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento”. En In: CASTRO, Iná Elias de; GOMES, Paulo César Costa; CORRÊA, Roberto Lobato. **Geografia**: conceitos e temas. Castro, Iná Elias. Gomes, Paulo Cesar Costa. Corrêa, Roberto Lobato (orgs.). Rio de janeiro: Bertrand Brasil.

